

Wolfgang Gil*

Platón: la caverna imaginaria

RESUMEN

Comprobaremos si la asignación, también *a priori*, del vicio al prisionero encadenado y de la virtud vulgar al desencadenado, se puede demostrar a partir de la hipótesis según la cual la operación de *pistis* es directa y ascendente, mientras que la *eikasía* es indirecta y descendente. Esto se llevará a cabo a partir del supuesto de que la relación entre copia y original en los segmentos superiores es el paradigma que copian los segmentos inferiores de la Línea. Pero antes distinguiremos entre la *eikasía* como facultad y como estado. Para lo cual proponemos el concepto de “burbuja ideológica”, instrumento hermenéutico poderoso que permite responder sobre el carácter crítico de la equivocación y determinar el emisor del juicio de existencia de la ilusión como realidad última.

Palabras clave: OPINIÓN, EIKASÍA, PISTIS, CAVERNA, MORAL.

ABSTRACT

It is the aim of this paper to investigate whether the ascription of vice to the chained prisoner and of vulgar virtue to the unchained one -both of which are *a priori*- can be proved from the hypothesis that *pistis* is a direct and upward process whereas *eikasía* is indirect and downward. The assumption will be that the relationship between original and copy in the upper segment of the Line remains the paradigm for the lower segments. Previously, we shall distinguish between *eikasía* as faculty and as state. In this connection, the concept of “ideological bubble” is set forth as a powerful hermeneutic tool for examining the critical character of mistake and determining the originator of the statement of existence of illusion as ultimate reality.

Keywords: OPINION, EIKASIA, PISTIS, CAVE, MORAL.

* Coordinador de la maestría en asesoramiento filosófico de la Universidad de Barcelona, España.

Este trabajo tiene como punto de partida tres resultados interpretativos. Primero, la simetría de la Línea permite inferir que la imaginación (*eikasía*) posee un objeto propio, sensibles inferiores, ilusiones ópticas: sombras y reflejos de los cuerpos, así como una facultad propia, pensar en imágenes o ilusiones, la cual posee un nivel epistemológico también propio, doxa inferior¹. Segundo, es posible proyectar la simetría de la Línea en la Caverna de manera coherente². Tercero, que es posible comprobar la asignación de *pistis* al prisionero desencadenado y *eikasía* a los prisioneros encadenados, mediante un análisis a posteriori y simbólico, que revela la fenomenología del conocimiento implícita en la alegoría³.

Ahora comprobaremos los mismos resultados a partir de una nueva estrategia. Una estrategia más especulativa. Si los segmentos inferiores copian a los superiores, la *pistis* debe ser directa y ascendente como la *noesis*, y la *eikasía* indirecta y descendente como la *dianoia*. Si la *dianoia* metodológicamente va de la hipótesis a la conclusión, nunca al ser, así debemos inferir que la *eikasía* va de un reflejo a un reflejo más degradado, pero nunca al objeto físico. Para esto compararemos nuestros resultados con los pasajes de *República* donde se haga uso de la imaginación.

¹ Para un desarrollo completo, véase mi artículo “Platón: la imaginación en la escala del saber”, *Apuntes Filosóficos 17* (2000), pp. 33-60. En dicho artículo comprobamos el “principio de proporcionalidad” de la Línea: a cada segmento de la Línea le corresponde un objeto propio así como una facultad. Y dicha relación es el paradigma del cual participan, por imitación, los segmentos inferiores. En otras palabras, aunque los segmentos inferiores, sensibles y opinables, sirven para descubrir que en los superiores existe una relación copia-original, los superiores son el fundamento de dicha relación.

² Para un desarrollo completo, véase mi artículo “Platón: la imaginación entre la Línea y la Caverna”, *Apuntes filosóficos 18*, pp. 9-35.

³ Para un desarrollo completo, véase mi artículo “Platón: la imaginación cavernaria” (en prensa). Nuestra conclusión es que el prisionero encadenado simboliza al hombre común en su estado de ineducación moral, el cual incluye el inmoralismo de la educación poética tradicional y sofística y que expresa en juicios doxófilos. Su objeto son las ilusiones tanto físicas como morales, pero principalmente estas últimas. Y su conocimiento es un encadenamiento a la sensación, tanto como criterio de valor como de realidad. Respecto al prisionero liberado, el sujeto representa a dos personajes: a los discípulos de Sócrates, y al educado en el sistema platónico de música y gimnasia. Su objeto son las virtudes particulares. Y si se trata de llevar su conocimiento más adelante, siente un impulso de regresar al hedonismo de la multitud.

Pero, preliminarmente, debemos demostrar que la *eikasía* es un estado y una operación. Y que la distinción entre estado y operación descansa, a su vez, en la distinción de dos órdenes de relaciones. La primera consiste en la relación fenómeno-substancia que nunca se plantean los prisioneros, pues ellos creen que solo existen las apariencias. Y una segunda relación apariencia-apariencia, pues los prisioneros conjeturan relaciones entre las apariencias.

Además, hay que determinar si hay una función judicativa en ambos modos de operar la *eikasía*. Es evidente que al conjeturar juzga. Pero no está tan claro si también lo hace cuando deja la realidad física como un supuesto no críticamente clarificado.

El orden de nuestra investigación será el siguiente: en la primera sección estudiaremos la distinción entre facultad y estado, y en la segunda comprobaremos si la *eikasía* es indirecta y descendente.

En este artículo utilizaremos un método analítico, pero nos permitiremos algunas especulaciones en el orden sistemático. En trabajos anteriores utilizamos una metodología “a priori”, la cual consistió en obtener del esquema de la Línea una descripción de *eikasía* y luego proyectarla en la Caverna. Y comprobamos que era posible lograr una lectura coherente. Ahora nos toca confirmar si, además, puede confirmarse con este examen analítico y especulativo que hay una coherencia entre lo obtenido y la obra en su amplitud.

Un resultado muy importante de este trabajo es el desarrollo del concepto de “burbuja ideológica” para comprender mejor a la *eikasía* como estado mental. Dicho concepto permite articular mejor el lugar de la *eikasía* dentro de la conciencia. Y también permite leer a la alegoría de la Caverna desde una perspectiva antropológica, donde el hombre está enfrentado a su educación, a su enajenación política⁴ y mística. Los muy explícitos aspectos ontológicos y epistemológicos deben verse desde esta perspectiva.

La distinción entre facultad y estado

Nuestro propósito será comprobar si la asignación, *a priori*, del vicio al prisionero encadenado y de la virtud vulgar al desencadenado, se puede demostrar a partir de la base hermenéutica según la cual la operación de *πίστις* es directa y ascendente, mientras que la *eikasía* es indirecta y descendente. Esto

⁴ Ver Julia Annas, *An Introduction to Plato's Republic*, Oxford, Clarendon, 1981, p. 258.

supone que la relación entre copia y original en los segmentos superiores es el paradigma que copian los inferiores de la Línea. Daremos nuevas argumentaciones a la interpretación tradicional del conocimiento de los prisioneros como *eikasía*.

En esta sección se deben resolver dos cuestiones: ¿son análogos los segmentos inferiores respecto a los superiores? Pero para responder a esto se debe responder preliminarmente a la pregunta: ¿Es la *eikasía* un estado o una facultad? En otras palabras, hay que determinar si los aspectos análogos a *dianoia* se vinculan a la *eikasía* como facultad o como estado.

Esta parte está dedicada a comprobar, a partir de los resultados obtenidos en las dos secciones anteriores, si dichos resultados coinciden con las características análogas de *pistis* y *eikasía* con *dianoia* y *noesis*.

Si el prisionero desencadenado posee *pistis*, entonces su conocimiento será directo y ascendente. Su virtud será vulgar, ya sea que la obtenga por enseñanza socrática o por educación secundaria platónica. Que es un conocimiento directo y ascendente lo prueba el que ve los títeres sin la mediación de sus sombras proyectadas.

Y si el prisionero encadenado posee *eikasía*, entonces su conocimiento será indirecto y descendente. Su calidad moral será la viciosa. La operación de su conocimiento lo prueba la filosofía del arte y la descripción del hombre democrático y del hombre tiránico.

Hay que suponer la eficacia de *eikasía* en su dominio al igual que el de las matemáticas en el suyo.

El tema de la *eikasía* merece un mayor desarrollo que el de *pistis*. Esto se debe al lugar protagónico que ocupa en la alegoría, y la mayor cantidad de resonancias que posee dentro de *República*.

1. La *eikasía* como estado: “burbuja ideológica”

En un trabajo anterior, se demostró que la *eikasía* en la Línea tiene por objeto imágenes objetivas y subjetivas, y que ambas pueden ser tanto físicas como morales⁵. Nos queda por demostrar que en la *eikasía* debe distinguirse entre estado y operación. Dicha operación referida a la verdad es conjetura,

⁵ “Platón: la imaginación entre la línea y la caverna”, pp. 41-2.

referida a la bondad es dominio retórico, y referida a la belleza es arte mimético. Y que dicha distinción descansa en dos órdenes de relaciones. La primera consiste en la relación que el fenómeno presenta respecto a la substancia, y la segunda consiste en la relación que el fenómeno presenta respecto a otros fenómenos, es decir, la inferencia que va de una apariencia conocida a otra todavía no conocida.

En el primer orden de relaciones, la *eikasía* es un estado, no una facultad. Esto Hart⁶ lo describe muy bien cuando califica a *eikasía* de anticognoscitiva. En otras palabras, la imaginación es esencialmente mimética y fantástica. Copia la apariencia de cosas y eventos. Al hacerlo, la imaginación no está libre de exigencias cognoscitivas; copia en relación con una intención que no está dirigida a la realización del gobierno racional del alma. Es el intento de la imaginación de persuadir y estimular las pasiones a través de la semejanza de la verdad. La imaginación, por tanto, no es, estrictamente hablando, una facultad genuina de la mente sino un estado en el cual la mente se encuentra bajo la influencia de las apariencias. Precisamente a través de su función, sea productiva o pasiva, se obstruye el juicio racional.

En este sentido, *eikasía* es un estado para el cual hemos acuñado el término “burbuja ideológica”, el cual puede definirse como el predominio absoluto de una facultad del alma sin reconocer que existen facultades superiores. La burbuja ideológica imaginativa tiene lugar cuando existe un hegemonía de la “ilusión pasional” en la conciencia del sujeto.

Si nos atenemos a la escala del saber de la Línea, la conciencia del sujeto podría tomar la forma de burbuja ideológica imaginativa, burbuja ideológica creyente, burbuja ideológica científica y burbuja ideológica metafísica. Es una escala ascendente de la mente en donde cada nivel supera al anterior, hasta llegar al tope de la escala. Por tanto, la imaginativa es la inferior. La forma más radical de “falsa conciencia” o enajenación, donde el intelecto se encadena a sí mismo

⁶ Hart (cf. “The imagination in Plato”, *Int. Phil. Quart.* 5, 1965) distingue dos sentidos de la *eikasía* respecto al prisionero encadenado, pero no toma partido por ninguno de ellos. El primero es acognoscitivo y estaría representado por Platón. Fue discutido y objetado por nosotros en un trabajo anterior, donde tomamos como posición que la *eikasía* no se reducía a mera percepción representativa sin función judicativa. El segundo sentido es el que mencionamos aquí, es decir, el anticognoscitivo. Hart no logra descubrir el sentido de la *eikasía* como facultad.

a la sensación, ya sea lo sensorialmente gratificante y lo sensorialmente percibido, que se convertirán, respectivamente, en criterio de valor y criterio de realidad.

Este encadenamiento del intelecto a la sensación es la que Platón denomina vicio. Para Platón la condición psicológica del vicio, hace que se pierda el gobierno racional del alma en beneficio de la parte irracional. Y la caída en el vicio es gradual y escalonada. Y sus últimos escalones inferiores son la intemperancia democrática y la intemperancia tiránica. La *eikasía* no es una categoría homogénea. En ella se pueden ubicar tanto al virtuoso vulgar, como Céfalo⁷, así como al Tirano, el peor de los hombres⁸.

Ya, en otro lugar⁹, dijimos que no debían identificarse las sombras con los juicios equivocados; hicimos referencia a que la equivocación debía ubicarse en otro lugar. La equivocación no son las sombras, sino la *eikasía* considerada como burbuja ideológica. Dicha equivocación consiste, desde el punto de vista metafísico, en creer que las imágenes son la única realidad, y, desde el punto de vista moral, en creer que la única parte del hombre que hay que satisfacer es su parte apetitiva.

Por eso cuando Platón habla de equivocación es respecto a la relación entre la copia y el original. No a la relación entre copias, es decir, entre apariencias. Si son eficaces o no los pronósticos de los prisioneros encadenados, es decir, verdaderos o falsos, no es cosa que le preocupe a Platón. No es ese el tipo de juicio que está evaluando. Lo que evalúa es el juicio fundamental de la conciencia, no el de la operación de la facultad. Una distinción entre copia perceptible y original perceptible sólo es posible en una configuración de la conciencia que implique una facultad superior, en este caso, que implique la facultad de *pistis*.

2. La *eikasía* como facultad.

La *eikasía* toma la forma de ese estado, pero no significa que se reduzca a ella. Básicamente la *eikasía* es una facultad, cuya función puede definirse como la de pensar en imágenes. Y en tanto tal, tiene tres operaciones. La operación

⁷ Véase mi “La virtud vulgar de Céfalo”, *Apuntes filosóficos 14* (1999), pp. 39-63.

⁸ Véase mi “El vicioso deseo del tirano platónico”, *Apuntes filosóficos 15* (1999), pp. 9-22.

⁹ Véase mi “Platón: la imaginación cavernaria” (manuscrito), p. 7.

respecto a la verdad es conjetura, respecto a la belleza es imitación, y respecto a la bondad es dominación.

2.a. La operación cognoscitiva: Conjetura.

En la segunda relación es donde tendría lugar la operación. La operación con respecto a la verdad es conjetura. Según Robinson, del término griego *eikasía* se deriva específicamente “conjetura sobre los originales de imágenes”. Esto lo rechaza Hamlyn y propone que sea sólo como “conjetura”. Acusa a Robinson de ignorar que la única referencia de conjetura en el pasaje de la caverna es conjetura de un tipo muy diferente. Éste es el de 516 c - d, en el cual se nos dice que los prisioneros en la caverna se complacen en un tipo de juego de adivinar. No sabiendo nada del origen de las sombras ellos pueden predecir qué sombras tienen más probabilidad en la pared de la caverna sólo sobre la base de su experiencia pasada. Platón propone la consideración de un juego en el cual el hombre proclamado como el mejor capacitado para ver mejor qué sombras aparecen, y recordando cuál es el orden de las sombras en el pasado, es capaz de predecir qué va a aparecer en el futuro. Platón continúa diciendo que el hombre que ha recibido iluminación y que ha salido de la caverna y visto el sol, inicialmente será muy malo en este juego. En consecuencia, será despreciado y aun asesinado por los prisioneros, quienes asegurarán que el haber abandonado la caverna ha destruido sus ojos. No estamos de acuerdo con Hamlyn en que es ineficiente esta conjetura. Su ineficiencia se reduce al ámbito de lo moral, pero a nivel inmoral puede lograr sus objetivos. El mejor ejemplo de esto es el tirano platónico. En este sentido la *eikasía* es la facultad de conjeturar.

2.b. La operación moral: dominación.

La operación de *eikasía* con respecto al bien es la dominación. La dominación puede tomar la forma de pasividad, es decir, ser dominados por los oradores. Encontramos la referencia a la retórica cuando Sócrates identifica a las sombras de la caverna con los temas discutidos en las cortes (517 d - e). Ya que los aspectos legales en Atenas eran famosos por su retórica¹⁰, es seguro caracterizar al lenguaje utilizado, emocionalmente manipulador y sin pretensio-

¹⁰ Véase *Fedro* 272 d - e.

nes informativas o cognoscitivas, como el del tipo que comúnmente captura la imaginación del público. La mayoría de las personas toma como alegatos sobre los cosas más importantes de la vida a la expresiva oratoria política y a la colorida poesía que, llamando la atención más sobre el relumbrón de la forma que sobre la sólida materia de su contenido, deja a la audiencia más ignorante que nunca. Los prisioneros, que no hacen sino “discutir” y “contender”¹¹ sobre sombras, representan a todos esos ciudadanos que creen lo que les dicen los políticos y los retóricos.

Si hay dominados hay también dominadores. En otros lugares, con esa definición crítica de imaginación, Platón pasa a enfrentarse con sus enemigos históricos: los sofistas. Una distinción capital como lo es para Platón la establecida entre sofística y dialéctica, está recorrida por el nervio motor de la función imaginativa¹². La sofística como arte de hablar con “verosimilitud” de todas las cosas, implica el cultivo de la imaginación¹³. En otros términos, el sofista busca persuadir con la apariencia de la verdad, por lo que supone cierta forma de engaño, de duplicidad engañosa. Así, en este sentido, el sofista es un vendedor de ilusiones.

La dominación activa no se reduce a la oratoria, sino que prepara el camino a la dominación política. El desarrollo de la tiranía, descrito por Platón en el libro VIII¹⁴, es una clara muestra de cómo esto sucede. En una democracia deben distinguirse tres partes. Una consiste en la de los holgazanes, que son mucho más poderosos que en la oligarquía, y, en efecto, manejan a la mayoría de pobres de la ciudad. La otra consiste en los más ricos, a quienes los holgazanes esperan pedir. Y la tercera consiste en el pueblo, que constituye el elemento más poderoso donde quiera que se encuentre en asamblea. La pugna comienza cuando los líderes del pueblo intentan ganar riqueza para sí mismos y el pueblo, y acusan a los ricos de conspirar contra el pueblo. En respuesta, los ricos actúan como oligarcas, y terminan en lucha. El pueblo eleva a un hombre como su campeón, y al superar esta situación, surge la tiranía. Tal hombre domina al pueblo, y comete toda clase de crímenes para obtener el poder, al

¹¹ 517 d-e.

¹² *Fedro* 259e-274a.

¹³ *Sofista* 233^a-236d. El sofista es sólo un imitador del sabio, pero no es sabio de ninguna manera, *ibid.* 233 a-c.

¹⁴ Especialmente en 564b-556d.

mismo tiempo esclaviza al pueblo con promesa de ganancias. Para protegerse contra la oposición de los oligarcas, exige una escolta, que el pueblo garantiza, y se convierte en tirano.

2.c. La operación estética: el arte imitativo.

La faceta engañosa del sofista lo aproxima al poeta, que es también un forjador de ilusiones en cuanto al arte: la imitación (mímesis) es una manera de fabricar simulacros¹⁵. De ahí que el artista sea asociado con el mago, el brujo, el simulador.

Cuando Sócrates no está hablando técnicamente utiliza la palabra “imagen” (*eikon*) en la *República* para referir a sus propias metáforas y relatos¹⁶. La palabra parece capaz de describir cualquier uso no literal del lenguaje, sin connotación negativa. Pero “imagen” también cubre usos no literales del lenguaje a los que sí se les adscribe inferioridad. En el Libro III, Sócrates llama “imágenes” a las creaciones del poeta imitativo¹⁷, y aunque no utiliza la palabra en la condena a la poesía, la condena podría dejar fácilmente a la poesía imitativa tomar su lugar a lo largo de los libros VI y VII.

En el libro X, cuando Platón quiere definir el concepto de imitación artística (595c-597e) y describir al poeta como un productor de apariencias (595c-597a), distingue entre el modelo metafísico, la imitación artesanal, la imitación artística. Necesitamos determinar qué es la imitación. Para eso, dice Sócrates, hay que recurrir a la Teoría de las Ideas (“al método acostumbrado”). Tenemos una Idea (forma esencial) cuando existe una pluralidad de cosas con el mismo nombre, por ejemplo, la Idea de cama (595c-596b). Además, están las camas donde nos acostamos, las cuales están hechas por los artesanos contemplando a las ideas, lo cual implica que el artesano no hace a la Idea (596b-c). Y están las apariencias de camas que están hechas o por espejos o por pintores¹⁸(596c-e). La consecuencia para una ontología del arte es que las apariencias artísticas son copias de copias (597a-597e). Pues la imitación del

¹⁵ Véase *Rep.* X, 595c-597a.

¹⁶ 375 d; 487 c - 488 a; 489 a; 514 a; 531 b; 588 b - d.

¹⁷ 401 b - 402 c.

¹⁸ El pintor es un mago que es capaz de producir todo lo que existe, como quien refleja todas las cosas en un espejo (596c-e). El truco está en producir sólo fenómenos, no seres reales. Por imitación sólo se producen simulacros o fantasmas.

artesano copia al modelo metafísico (597a-b). El artesano no hace la Idea de cama, sino sólo una cama particular. En otras palabras, la cama que hace el artesano no es la cama real. La imitación artística copia a la imitación artesanal (597b-e). Para explicar al artista imitador, Sócrates distingue entre: 1) la Idea de cama producida por Dios; 2) la cama determinada producida por el artesano carpintero; 3) la apariencia de cama producida por el artista pintor. Dios hace la Idea, la cual es necesariamente única. El producto de un imitador, tal como el pintor, está tres veces alejado de la forma. Veremos que el poeta trágico es tal tipo de imitador.

Platón comienza con una tajante distinción entre, por ejemplo, la idea de cama y las muchas camas, nada más natural que encontrar un paralelo y una tajante distinción entre una cama y sus apariencias. El avance desde la *eikasia* hasta *pistis*, al igual que el de *doxa* hasta *episteme*, es el avance de lo múltiple a lo uno. De la misma manera, de la *dianoia* a la *noesis* existe también un avance, el cual va desde las unidades matemáticas hasta la idea misma de unidad. Cada transición es hacia una mayor realidad o inteligibilidad, y cada segmento superior requiere la presencia de un elemento brindado por el segmento inferior, aunque no esté primariamente relacionado con eso.

La consecuencia epistemológica es que el pintor ignora al objeto que imita (601b-c). El pintor puede pintar bridas y frenos sin saber cómo se producen y mucho menos cómo se usan. Esto se debe a que produce apariencias y no entiende nada de realidades. Para extender esto a las otras artes hay que distinguir tres artes en conexión con una cosa: su uso, su construcción y su imitación. En general, todo imitador ignora el objeto que imita (601c-602a). El único que tiene conocimiento de qué es una cosa es el hombre que la usa, porque la excelencia de una cosa tiene que ver con su uso. El que hace una cosa, recibe sus instrucciones del usuario, por tanto, tiene la opinión verdadera. Mientras el imitador no tiene ni conocimiento ni opinión verdadera, es decir, sólo posee ignorancia. El imitador es un ignorante que complace a los ignorantes (602b). Porque el imitador es un ignorante de qué es realmente una cosa de un género dado, él sólo imita lo que él piensa aparecerá como bello a la ignorante multitud.

En el pasaje (601 c - 602 a) Platón ubica en los niveles cognoscitivos al usuario, al hacedor y al imitador, como poseyendo, respectivamente, conoci-

miento (601 e), opinión correcta (601 e - 602 a) e ignorancia (602 a). Pappas¹⁹ dice que es difícil saber por qué Platón desea esta complicación en su concepción. Normalmente no supone que el usuario de un artefacto no disfruta de un acceso a las formas sin impedimento. Pero al menos este pasaje nos muestra cómo conectar la división del arte con la línea dividida: las palabras para “creencia” y “opinión” son las mismas palabras que Sócrates utiliza allí para nombrar nuestra percepción de los objetos físicos (511 e; cf. 534 a). Ya que el imitador posee algo peor que esta creencia, las imitaciones artísticas deben pertenecer a la parte inferior de la línea dividida, junto con las sombras, reflejos y todas las otras “imágenes” (509 e - 510 a). Como tales, las obras de arte son objeto de “imaginación” o percepción de imágenes (*eikasía*), la conciencia cognitiva más alejada del conocimiento.

Como hemos mostrado, la imaginación tiene una eficiencia en tres aspectos. Una eficiencia teórica, una eficiencia práctica y una eficiencia estética. La primera se refiere al conocimiento probabilístico del comportamiento de las imágenes sin un conocimiento de los reales objetos que las proyectan. La eficiencia práctica de la imaginación se refiere tanto a los oradores que logran convencer al pueblo de sus despropósitos como a los oradores y tiranos que saben cómo obtener el poder adulando a las masas. Y la eficiencia estética se refiere al poeta, quien es un ignorante del objeto de su poesía, pero logra una peligrosa seducción con sus palabras.

3. La relación entre la facultad y el estado.

Sin embargo, podemos especular que si bien la burbuja ideológica imaginativa desaparece cuando se desarrolla una burbuja superior, la facultad imaginativa no desaparece. Las eficacias teórica, práctica y estética quedarán subordinadas a la razón, pero es difícil pensar que sean eliminadas por completo. Es más razonable pensar que perderán su sentido de rebeldía frente al gobierno racional del alma. Tan sólo adelantaremos un ejemplo: la eficacia estética. El filósofo no dejará de disfrutar del arte. El mismo Platón reconoce la belleza de la obra de Homero, aunque reconoce su imperfección moral²⁰. Y en la ciudad justa no dejará de producirse y consumirse poesía. La educación

¹⁹ Nickolas Pappas, *Plato and the Republic*, Londres y Nueva York: Routledge, 1995, p. 177.

²⁰ “¡Habrá que decirlo -contésté-; aunque un cierto cariño y reverencia que desde niño siento por Homero me embaraza en lo que voy a decir, porque, a no dudarlo, él ha sido el primer

de los Guerreros es básicamente literaria y musical, además de gimnástica, pues éstos son los componentes indispensables para formar el alma irascible²¹. Y, aunque se expulse a los poetas, la vida cívica estará enriquecida por himnos a dioses y héroes compuestos de acuerdo a los patrones morales de la justicia filosófica²². Recuérdese que Platón, desde el punto de vista de la filosofía del arte, puede calificarse de moralista. En otras palabras, Platón, respecto al eje arte-moral, toma partido, contra toda concepción del arte por el arte, o amoralismo estético, por la doctrina según la cual la función primordial del arte es educar, es decir, enseñar la moral. Y esto distingue al buen arte del mal arte. El mal arte es el que se origina en la parte irracional del poeta y se dirige a la parte irracional del público con la finalidad de dominación política y de subversión del gobierno racional del alma. En cambio, el buen arte se origina en la parte racional del alma del filósofo o en el alma irracional del poeta obediente al filósofo y se dirige al alma irracional del público con el fin de la liberación política de regímenes injustos y se dirige a fortalecer el gobierno racional del alma.

Ahora estamos en condiciones de responder si la *eikasía* posee una función judicativa diferente a la de las operaciones. La *eikasía* posee la función judicativa de afirmar cuándo está frente a una ilusión u otra. No cuándo está frente una ilusión como diferente de una realidad. También posee la función de inferir ilusiones a partir de ilusiones. Pero no puede ser ella misma la que juzga que el mundo de imágenes o ilusiones es toda la realidad. Este juicio sólo puede venir o de la conciencia o de su conjunto, o mejor de la parte racional. Sólo la parte racional puede juzgar cuál es la realidad última. Por tanto, la afirmación de que el objeto de *eikasía* es la realidad última y absoluta es la enajenación máxima de la razón.

Puede existir facultad sin estado, pero no estado sin facultad. Y para que exista el estado mental, debe enajenarse la razón en la facultad de *eikasía*.

maestro y guía de todos esos pulidos poetas trágicos. Pero ningún hombre ha de ser honrando por encima de la verdad y, por tanto, he de decir lo que pienso" (595b-c).

²¹ Ver todo el programa educativo secundario entre los libros II y III. Dicho programa es confirmado en el libro VII, donde se aclara que dicha educación va dirigida al carácter, pero que es insuficiente para aspirar a formar el alma racional.

²² Ver libro X, 606e-607a.

4. La analogía *Dianoia-Eikasía*.

Nos toca demostrar que la *eikasía* es análoga a *dianoia*. Especialmente respecto al carácter indirecto y al carácter descendente.

En un anterior trabajo, “La imaginación en la escala del saber”, obtuvimos como resultado que es posible superar la objeción de que la analogía sólo permite saber de los segmentos superiores a partir de los inferiores, pero que no puede deducirse nada de los inferiores a partir de los superiores. Es cierto que la analogía tiene un límite intrínseco: nos lleva desde lo que nos es familiar a lo abstracto. Este es el logro y la limitación de la lógica del descubrimiento. Pero al haberse aprehendido la esencia de los segmentos inteligibles y el mismo Platón haber establecido las primeras proporciones, nada impide que infiramos, en un proceso de dialéctica descendente, la naturaleza de *eikasía*. Porque realmente, la relación de copia y original que existe en el mundo sensible no es más que una imitación de la que existe en el mundo inteligible²³. En consecuencia, la tarea de ilustrar las subdivisiones inferiores a partir de las superiores no es descabellada ni contraria al espíritu general del pasaje.

Si el mismo esquema usado para comparar *Dianoia* y *Eikasía*, lo aplicamos a la relación entre *Pistis* y *Eikasía* obtenemos los siguientes resultados. Primero, el objeto de *Pistis* son los cuerpos, y los objetos de *eikasía* son las imágenes que se derivan de los cuerpos. De esto tenemos evidencia textual del propio Platón cuando describió el primer segmento visible. Segundo, *pistis* va directamente a sus objetos físicos, es decir, reconoce que existen objetos materiales a los cuales se les pueden aplicar patrones interpersonales de descripción e identificación. De esto no tenemos evidencia textual, pero es un corolario natural de la relación entre copia y original. Y tercero, ontológicamente considerado, el objeto de *pistis* son los objetos físicos, y el objeto de *eikasía* son las imágenes físicas. También vimos, al analizar los segmentos inferiores, que esta diferencia era la de realidad y semi-realidad en el ámbito de lo sensible. La *eikasía* sólo significa visión indirecta o especular, mientras que *pistis* significa visión inmediata o directa. Una es especulación, la otra certeza. Hasta aquí ha

²³ Como hemos indicado en otras ocasiones, creemos que este argumento es bastante original, no lo hemos encontrado en la bibliografía crítica consultada.

funcionado el principio de proporcionalidad de la línea.

El carácter indirecto está confirmado por las operaciones. Todas son imágenes que refieren a otras imágenes. Y estas imágenes hay que considerarlas como copias perceptibles que nos refieren a su original perceptible.

El carácter descendente encuentra su comprobación en el descenso de calidad de las ilusiones pasionales del hombre democrático respecto a las del hombre tiránico. Las del hombre democrático pueden ser calificadas como objetos de deseos innecesarios legales²⁴, o del disoluto libertino. En cambio, las del hombre tiránico son objeto de deseos innecesarios ilegales²⁵, o del disoluto psicópata.

El segundo nivel de la Línea, el nivel de *pistis* o creencia, tiene que ver con la confiabilidad del mundo empírico y las formas conductuales repetitivas de las comunidades que constituye los ajustes fácticos de unas personas con otras y con el ambiente natural, las regularidades que se nos imponen por sí mismas y que exigen y permiten nuestros ajustes.

Conclusiones

El objetivo de nuestro trabajo era confirmar que la forma de conocimiento y moral de los prisioneros era *pistis*-virtud vulgar y *eikasía*-vicio, respectivamente. Pero esto había que hacerlo a través de buscar elementos análogos de *nous* y *dianoia* en esos conocimientos. Y esto nos conducía a que la

²⁴ En el libro VIII, Platón hace la distinción entre apetitos necesarios e innecesarios (558c-559d). Antes de que describamos el desarrollo del hombre democrático, dice Platón, debemos explicar la distinción entre dos tipos de apetitos: los *necesarios*, imprescindibles y provechosos (“productivos”), y los *innecesarios*, prescindibles y derrochadores (“dispendiosos”). Los primeros son aquellos que somos incapaces de sustituir o suprimir, y que nos benefician cuando son satisfechos, pues debemos satisfacer los reclamos de tales apetitos por naturaleza. Los últimos son aquellos que podemos deshacernos de ellos practicando desde jóvenes, y no hacen ni bien ni mal.

²⁵ En el libro IX, Platón subdivide a los apetitos innecesarios (571a-572b). Antes de que consideremos al hombre tiránico, advierte Platón, debemos hacer otra clasificación de los apetitos que hemos denominado *innecesarios*. Algunos son sin ley y son propicios para surgir en la forma de sueños mientras se duerme, de éstos muchos son eliminados o debilitados. Pero un hombre moderado, habiendo estimado la parte razonadora de su alma, sin haber hambreado o sobrealimentado su alma apetitiva, y habiendo calmado su alma irascible para dormir sin disgusto, está en capacidad de ejercitar su parte racional mientras duerme.

eikasía era indirecta y descendente. Pero, a su vez, para llevar a cabo esto, era necesario distinguir entre *eikasía* como estado y como facultad.

La idea de “burbuja” se asocia a la de esfera, una figura completamente cerrada. Queremos destacar acá el carácter ensimismado que implica estar en el interior de una burbuja. De ahí que nos imaginemos a las mónadas leibnizianas como esferas opacas. Al ser calificada de ideológica, queremos decir que el conjunto de ideas que se encuentra en su interior se encuentra ensimismado, sin reconocer toda la amplitud de la conciencia ni toda la extensión de la realidad. De allí que su visión de la realidad y la conciencia de sí del propio sujeto se vea radicalmente estrechada, y, por tanto, distorsionada.

La *eikasía* no tiene poder para establecer la diferencia entre original y copia. Por tanto, dejada de su cuenta, toma la distancia que existe entre apariencia y realidad como evidencia de que no existe más realidad que la apariencia. En otras palabras, se puede decir que el estado de *eikasía* es la hegemonía de la absoluta unilateralidad de la facultad de *eikasía*.

Sin embargo, se puede ser inteligente dentro de la propia burbuja ideológica, tal como lo muestran la excelencia de sus operaciones. Pero tal excelencia es lo más alejado que existe de la sabiduría como virtud de la parte racional y de la justicia como salud del alma en su totalidad.

Pasemos a considerar a la *eikasía* como facultad. Dicha facultad tiene como función pensar en ilusiones o imágenes. Dicha función puede subdividirse en tres operaciones, de acuerdo a la bondad, es opresión, de acuerdo a la verdad, es conjetura; y de acuerdo a la belleza, es imitación. Todas estas tres operaciones pueden darse en la modalidad de actividad o pasividad. Y todas se dan en el ámbito de la relación apariencia-apariencia. La *eikasía*, a pesar de no poseer la diferencia original-copia en el terreno de lo opinable, cuenta con una eficiencia en su terreno, al igual que la *dianoia* en el suyo.

Los resultados más notables los hemos logrado en cuanto a la relación entre facultad y estado, lo cual nos condujo a una concepción de la estructura concéntrica de la conciencia platónica. Primero, cuando Platón habla de equivocación no se refiere a la operación, sino al estado enajenado. Segundo, existen dos funciones judicativas respecto a *eikasía*, el propio de *eikasía*, que corresponde a los juicios de presencia de las ilusiones, es decir, el que da cuenta de las apariencias sin conciencia de su diferencia con la realidad; y el propio de

la razón enajenada que hace de *eikasía* todo lo que existe.

Finalmente, después del preámbulo por la distinción entre estado y facultad, podemos abordar la analogía entre *dianoia* y *eikasía*.

Luego de ese desarrollo, se puede confirmar la siguiente hipótesis: si los segmentos inferiores son copias de los superiores, debe poseer algunas características análogas. Y dichas características deben articularse con la *eikasía* como estado mental del vicio y de *pistis* como estado mental de la virtud vulgar.

En un trabajo anterior, hicimos énfasis que dentro de la caverna existen dos etapas claramente diferenciadas y que se podían asimilar a los dos segmentos inferiores de la Línea, tal como lo hace la interpretación tradicional. Aunque eso es lo que afirma la interpretación tradicional, nuestra argumentación era original. Hicimos uso de una prueba a priori, es decir, que a partir de la relación original-copia entre las secciones superiores e inferiores de la Línea se podría brindar una interpretación más coherente de las alegorías. Ahora nos tocaba profundizar un poco más.

En ese trabajo anterior sugeríamos que sería posible proyectar lo que sabíamos de las secciones superiores en las inferiores. A partir de esa hipótesis, hicimos una lectura del pasaje de la caverna que corresponde a su interior. Y con esa hipótesis se puede brindar una visión más articulada del sentido crítico de la *eikasía*. Y permite orientarse mejor en la polémica interpretativa.

Si la *eikasía* es encadenamiento a lo sensorialmente gratificante, entonces habrá un descenso cada vez mayor. Los valores morales serán cada vez más vacíos. Y se tenderá a creer más en el aspecto seductor de los oradores o se será uno de ellos. Además, eso debe ser coherente con la identificación de la moral de los prisioneros encadenados con el vicio y el de los prisioneros liberados con la virtud vulgar.

En conclusión, *pistis* es un conocimiento directo de sus objetos, al igual que su paradigma: *noesis*. Mientras que *eikasía* es un conocimiento indirecto, al igual que su paradigma: *dianoia*. La *eikasía* es indirecta y descendente. El carácter indirecto lo confirma que los prisioneros vean sombras de títeres y en la Línea los reflejos de los cuerpos. Y el carácter descendente lo confirma la capacidad de pasar de una ilusión a otra, lo cual puede tomar la forma de un descenso en la calidad moral de las ilusiones, tal como le sucede al hombre tiránico.

Creemos que la forma de leer el pasaje de la Caverna en el registro

“burbuja ideológica” nos ha permitido articular mejor la proyección de la relación original-copia de los segmentos superiores sobre los inferiores con la crítica a la conciencia, en lo social y, en lo metafísico, enajenada de lo eterno. En este sentido, para Platón la burbuja ideológica imaginaria es la forma más radical de estrechez mental o sueño al que se aferra quien no quiere perder sus mezquinas certezas. Esto resuena muy bien con los palabras de G. Tomasi di Lampedusa: “El sueño, querido Chavelley, el sueño es lo que más desean los sicilianos y siempre odiarán al que pretenda despertarlos, aunque sea para traerles mejores regalos”²⁶.

²⁶ *El Gatopardo*, cap. IV.